



Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2024,
Volumen 8, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4

LOS CONFLICTOS SOCIALES Y SU REPERCUSIÓN EN LA ECONOMÍA

SOCIAL CONFLICTS AND THEIR IMPACT ON THE ECONOMY

Dr. Aldo Fernando Rejas de la Peña
Universidad Cesar Vallejo

Dr. Eddy Ronald Diaz Salvatierra
Universidad Privada del Norte

Mg. Jorge Luis Alvarez Salvador
Escuela de Posgrado de la PNP

Mg. Elita Hoyos Muñoz
Universidad Tecnológica del Perú

Br. Jersy Arbildo Saavedra
Escuela de Posgrado de la PNP

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12961

Los conflictos sociales y su repercusión en la economía

Dr. Aldo Fernando Rejas de la Peña¹
arejas@ucvvirtual.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-8594-8620>
Universidad Cesar Vallejo

Dr. Eddy Ronald Diaz Salvatierra
eddy.diaz@upn.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-6164-6460>
Universidad Privada del Norte

Mg. Jorge Luis Alvarez Salvador
Jorgeluis130375@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-5652-2090>
Escuela de Posgrado de la PNP

Mg. Elita Hoyos Muñoz
C29010@utp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-6739-3107>
Universidad Tecnológica del Perú

Br. Jersy Arbildo Saavedra
43575907@escpograpnp.com
<https://orcid.org/0009-0005-7662-1668>
Escuela de Posgrado de la PNP

RESUMEN

El presente investigación establece cómo los conflictos sociales repercuten en la economía, PBI, las Inversiones privadas y las exportaciones; el estudio es de tipo básico o naturalista, de método inductivo, con enfoque cualitativo, de diseño fenomenológico hermenéutico, se obtuvo información de especialistas que por su experiencia nos brindaron el análisis sustantivo de cómo repercuten los conflictos sociales en la economía, la técnica que se realizó fue la entrevista, instrumento la guía de entrevista, para el análisis de los datos recogidos se desarrolló en base lo prescrito por Seid (2016). Se concluyó, que los conflictos sociales tienen una considerable repercusión sobre la economía. La interrupción de actividades productivas y comerciales, derivada de manifestaciones y bloqueos, reduce la recaudación fiscal, genera un déficit y obliga al gobierno a redirigir recursos hacia la gestión de crisis. Esto impacta la inversión en sectores esenciales como salud y educación, debilitando la capacidad del país para mantener un crecimiento económico sostenido. Además, la incertidumbre creada por estos conflictos desincentiva la inversión, tanto nacional como extranjera, lo que agrava la desaceleración económica y compromete la estabilidad financiera a largo plazo. Así, los conflictos sociales representan un desafío crucial para la resiliencia y el desarrollo económico de un país

Palabras claves: conflictos sociales, economía, producto bruto interno, inversión privada y exportaciones

¹ Autor Principal
Correspondencia: arejas@ucvvirtual.edu.pe

Social conflicts and their impact on the economy

ABSTRACT

The present research establishes how social conflicts have an impact on the economy, GDP, private investments and exports; the study is of a basic or naturalistic type, inductive method, with a qualitative approach, hermeneutic phenomenological design, information was obtained from specialists who through their experience gave us the substantive analysis of how social conflicts have an impact on the economy, the technique used was the interview, the interview guide instrument, for the analysis of the data collected was developed on the basis of what is prescribed by Seid (2016). It was concluded that social conflicts have a considerable impact on the economy. The interruption of productive and commercial activities, resulting from demonstrations and blockades, reduces tax revenue, generates a deficit and forces the government to redirect resources towards crisis management. This impacts investment in essential sectors such as health and education, weakening the country's ability to maintain sustained economic growth. Moreover, the uncertainty created by these conflicts discourages investment, both domestic and foreign, aggravating the economic slowdown and compromising long-term financial stability. Social conflicts thus represent a crucial challenge to a country's resilience and economic development.

Keywords: social conflict, economy, gross domestic product, private investment and exports

*Artículo recibido 05 julio 2024
Aceptado para publicación: 10 agosto 2024*



INTRODUCCIÓN

Los conflictos sociales a nivel mundial tienen un impacto considerable en la economía global, ya que generan inestabilidad que afecta tanto a mercados emergentes como desarrollados. Por ejemplo, Justino y Verwimp (2013) destacan que los conflictos armados y las tensiones sociales prolongadas provocan una reducción en la inversión extranjera directa (IED), lo que a su vez desacelera el crecimiento económico de los países involucrados. Asimismo, Blattman y Miguel (2010) señalan que los conflictos suelen resultar en la destrucción de infraestructura y capital humano, lo que afecta la productividad a largo plazo.

Además, los conflictos sociales globales suelen interrumpir las cadenas de suministro, afectando la producción y distribución de bienes esenciales, lo que incrementa la volatilidad de los precios en el mercado mundial. Imai y Weinstein (2017) subrayan que los conflictos en regiones clave productoras de recursos naturales, como Medio Oriente, pueden llevar a una escalada en los precios del petróleo y otros commodities, afectando negativamente a las economías dependientes de importaciones. Por su parte, Collier y Hoeffler (2014) sugieren que la prolongación de conflictos puede llevar a una mayor incertidumbre económica, lo que desencadena crisis financieras globales.

La desigualdad económica es otro factor que alimenta los conflictos sociales a nivel mundial, exacerbando sus efectos sobre la economía global. Según el estudio de Milanovic (2016), la creciente disparidad en la distribución de la riqueza a nivel global ha contribuido a un aumento en la frecuencia y la intensidad de los conflictos sociales, lo que, a su vez, afecta negativamente la confianza en los mercados financieros. Además, Esteban y Ray (2011) argumentan que la desigualdad es un motor clave detrás de los disturbios sociales y las protestas, lo que aumenta la incertidumbre económica y reduce la inversión a nivel global.

En Latinoamérica, los conflictos sociales han sido un factor decisivo en el desarrollo económico de la región, generando inestabilidad que afecta tanto la inversión como el crecimiento económico. Según Gledhill (2018), los conflictos sociales en países como Venezuela y Nicaragua han resultado en la salida masiva de capitales y la disminución de la inversión extranjera directa, lo que ha exacerbado las crisis económicas en estos países. Además, autores como Pérez-Sáinz y Moraes (2019) destacan que la



desigualdad estructural y la exclusión social en la región han sido factores fundamentales en la perpetuación de conflictos que obstaculizan el desarrollo económico.

El impacto de los conflictos sociales en la economía de Latinoamérica también se refleja en la reducción de la productividad laboral y en el aumento de los costos operativos para las empresas. Barreda y Bertossi (2021) sostienen que las protestas y disturbios sociales en países como Chile y Colombia han resultado en pérdidas económicas significativas, debido a la interrupción de actividades comerciales y productivas. Asimismo, Martínez y Maldonado (2020) señalan que la inestabilidad social en la región ha llevado a un incremento en los costos de seguridad y a una mayor incertidumbre, lo que ha afectado negativamente la competitividad de las economías latinoamericanas.

Por otro lado, los conflictos sociales en Latinoamérica también han afectado la cohesión social y la gobernabilidad, lo que ha tenido repercusiones negativas en la implementación de políticas económicas efectivas. Segura-Ubierno (2020) argumenta que la falta de consenso y la fragmentación política, exacerbada por los conflictos sociales, han dificultado la implementación de reformas estructurales necesarias para el crecimiento económico. De igual manera, Garay y García (2021) subrayan que la falta de confianza en las instituciones gubernamentales, alimentada por los conflictos, ha limitado la capacidad de los países de la región para atraer inversión extranjera y fomentar un desarrollo económico sostenible.

En el Perú, los conflictos sociales han impactado gravemente en la estabilidad económica, especialmente en sectores estratégicos como la minería. Según De Echave (2018), los conflictos relacionados con la minería han sido una constante en diversas regiones del país, afectando significativamente la producción y, por ende, el Producto Bruto Interno (PBI). Paredes y Torres (2017) añaden que la paralización de proyectos mineros debido a la oposición de comunidades locales no solo reduce la actividad económica, sino que también desincentiva la inversión extranjera directa, crucial para el desarrollo del país. Del mismo modo, García y Aragón (2020) señalan que la persistencia de estos conflictos genera un ambiente de incertidumbre que afecta la toma de decisiones empresariales y gubernamentales, ralentizando el crecimiento económico.

Los conflictos sociales también repercuten en el acceso y desarrollo de infraestructura básica en el Perú. Gómez y Alvarado (2019) explican que las protestas y bloqueos en zonas rurales, donde se desarrollan



proyectos de infraestructura, no solo detienen el avance de las obras, sino que aumentan los costos operativos y retrasan la implementación de proyectos clave para el desarrollo regional. En esta línea, Cisneros y Rivera (2021) afirman que la falta de consenso y la conflictividad social han limitado el acceso a servicios básicos, como transporte y energía, lo que afecta la productividad en áreas críticas para la economía nacional. Arellano-Yanguas (2020) destaca que, como resultado de estos conflictos, se observa una disminución en la competitividad del país a nivel regional y global, lo que repercute negativamente en el bienestar económico.

La percepción de riesgo asociada a los conflictos sociales en el Perú ha tenido un impacto directo en la inversión y en la economía general del país. Según Vergara y Luna (2021), la creciente conflictividad social ha llevado a que el Perú sea percibido como un destino de inversión de alto riesgo, lo que ha reducido el flujo de capitales hacia sectores clave como la minería y la agricultura. A esta perspectiva se suman los análisis de Contreras y Roca (2018), quienes indican que los conflictos sociales generan un entorno de incertidumbre que afecta la estabilidad macroeconómica y disminuye la capacidad del país para atraer inversión extranjera. Además, Torres y Ponce (2019) sostienen que la falta de mecanismos eficaces para la resolución de conflictos sociales exacerba la percepción negativa del riesgo país, lo que impacta directamente en el crecimiento económico.

Además, los costos fiscales asociados a la gestión de los conflictos sociales representan una carga significativa para el Estado peruano. De acuerdo con Moya y Salcedo (2020), el gobierno ha tenido que destinar recursos significativos para la implementación de políticas de compensación y mediación en las zonas afectadas por conflictos, lo que ha desviado fondos de otros sectores prioritarios como la salud y la educación. Asimismo, Rodríguez y Fernández (2022) mencionan que el aumento del gasto en seguridad para controlar las manifestaciones y bloqueos ha incrementado la presión sobre el presupuesto público, afectando la sostenibilidad fiscal del país. Por su parte, Gonzales y Ramírez (2019) argumentan que estos costos adicionales, combinados con la reducción de ingresos fiscales debido a la paralización de actividades económicas, han limitado la capacidad del Estado para financiar programas de desarrollo sostenible.

Los conflictos sociales ocurridos en 2023 han tenido un impacto significativo en la economía del Perú, afectando sectores clave como el turismo, la minería y el comercio. Según Rojas y Valencia (2023), las



protestas y bloqueos de carreteras durante ese año generaron pérdidas millonarias, principalmente en las regiones del sur del país, donde el turismo representa una fuente crucial de ingresos. Además, la paralización de operaciones mineras en zonas de conflicto, como Apurímac y Cusco, no solo redujo la producción de minerales, sino que también desincentivó la inversión extranjera, esencial para el desarrollo de nuevos proyectos (Paredes, 2023). Por su parte, Álvarez (2023) destaca que la percepción de inestabilidad generada por estos conflictos ha incrementado el riesgo país, afectando el costo de financiamiento para el Estado y las empresas peruanas.

Asimismo, los conflictos sociales de 2023 han repercutido negativamente en la estabilidad fiscal y en la distribución de recursos públicos en el Perú. Según Jiménez y Santos (2024), el gobierno se vio obligado a redirigir fondos destinados a programas de desarrollo hacia la gestión de crisis y compensaciones a las comunidades afectadas, lo que afectó la implementación de proyectos en sectores como salud y educación. Además, la contracción de actividades económicas debido a los bloqueos y manifestaciones redujo la recaudación tributaria, creando un déficit que complicó aún más las finanzas públicas (Quispe & Flores, 2023). Carrasco (2023) agrega que la prolongación de los conflictos también incrementó el gasto en seguridad y en acciones de mediación, exacerbando la presión sobre el presupuesto estatal y limitando la capacidad del gobierno para responder de manera efectiva a las demandas sociales.

La solución de los problemas de fondo que dan origen a la conflictividad no está siendo abordada con la debida atención y los grandes proyectos siguen a la espera de un entorno más propicio. Esta situación nos obliga a planteamos la siguiente pregunta que se identifica como problema general ¿Cómo los conflictos sociales repercuten en la economía?, de la misma forma se precisa los problemas específicos: ¿Cómo los conflictos sociales repercuten en el PBI?, ¿Cómo los conflictos sociales repercuten en la Inversión Privada?, y ¿Cómo los conflictos sociales repercuten en las exportaciones?

La investigación realizada constituye un aporte significativo al entendimiento de cómo los conflictos sociales inciden directamente en la economía. Al analizar en profundidad la doctrina de los conflictos sociales, este estudio proporciona una base sólida para futuras investigaciones y para la toma de decisiones estratégicas en el ámbito económico y político. Los resultados obtenidos son de particular interés para analistas de inteligencia, quienes podrán emplearlos para desarrollar estrategias más efectivas en un entorno globalizado cada vez más complejo.



Este estudio se alinea con las labores de análisis estratégico que realizan los analistas de inteligencia al explorar la compleja relación entre los conflictos sociales y la economía nacional. Al profundizar en la doctrina de los conflictos sociales, se contribuye a fortalecer las capacidades de la institución policial para prevenir y gestionar de manera efectiva las crisis sociales que puedan afectar el desarrollo económico del país. Los hallazgos de esta investigación son relevantes para diseñar políticas públicas más efectivas y para garantizar la seguridad y el bienestar de la población. Motivo por el cual se evidencia el objetivo general: Establecer cómo los conflictos sociales repercuten en la economía, asimismo los objetivos específicos: Establecer cómo los conflictos sociales repercuten en el PBI, establecer cómo los conflictos sociales repercuten en la Inversión Privada y establece cómo los conflictos sociales repercuten en las exportaciones

Conflictos sociales

Son las tensiones y enfrentamientos que surgen entre distintos grupos dentro de una sociedad, generalmente como resultado de la percepción de injusticias o desigualdades en el acceso a recursos, oportunidades o derechos. De acuerdo con Tilly (2016), los conflictos sociales emergen cuando las expectativas y demandas de un grupo son insatisfechas o ignoradas por otros grupos o por el Estado, lo que lleva a una escalada de tensiones. Esta perspectiva es respaldada por Dahrendorf (2018), quien sostiene que los conflictos sociales son inherentes a las sociedades modernas debido a la estructura jerárquica que caracteriza a la mayoría de ellas. Por su parte, Gurr (2019) argumenta que los conflictos sociales pueden surgir tanto de diferencias económicas y políticas como de diferencias culturales, étnicas o religiosas, reflejando la diversidad de intereses y valores presentes en una sociedad.

En un contexto más amplio, los conflictos sociales no solo representan enfrentamientos directos entre grupos, sino que también abarcan una serie de interacciones sociales que pueden incluir desde la protesta pacífica hasta la violencia organizada. Según Scott (2017), los conflictos sociales pueden manifestarse de manera pacífica, a través de huelgas, manifestaciones o desobediencia civil, como mecanismos de presión para alcanzar cambios en las políticas públicas o en las estructuras de poder. Giddens (2020) amplía esta definición al señalar que los conflictos sociales también pueden tomar formas más violentas, como enfrentamientos armados o guerrillas, especialmente en contextos donde el Estado carece de legitimidad o donde las instituciones son percibidas como corruptas o ineficaces. Asimismo, Castells



(2019) añade que en la era digital, los conflictos sociales también se manifiestan en el ciberespacio, donde movimientos sociales utilizan las redes sociales para movilizar apoyo y difundir sus demandas.

La comprensión de los conflictos sociales también requiere analizar las causas estructurales que los generan. Según Stavenhagen (2018), los conflictos sociales a menudo tienen sus raíces en desigualdades socioeconómicas y la exclusión social, donde grupos marginados luchan por el reconocimiento y la redistribución de recursos. Esta idea es compartida por Sen (2019), quien argumenta que las privaciones económicas, como la pobreza y el desempleo, combinadas con la falta de participación política, son factores críticos que alimentan los conflictos sociales. Además, López y Rojas (2021) señalan que la globalización y el neoliberalismo han exacerbado las desigualdades en muchas sociedades, lo que ha llevado a un aumento en la frecuencia y la intensidad de los conflictos sociales, particularmente en las regiones más vulnerables.

Finalmente, es importante considerar que los conflictos sociales, aunque a menudo percibidos de manera negativa, también pueden tener un papel constructivo en la sociedad. De acuerdo con Touraine (2019), los conflictos sociales son un motor de cambio social, ya que ponen en cuestión las normas y estructuras existentes, abriendo espacio para la negociación y la reforma. En esta línea, Habermas (2020) argumenta que los conflictos sociales, cuando se manejan adecuadamente a través del diálogo y la deliberación, pueden fortalecer la democracia y promover la justicia social. Por su parte, Della Porta y Tarrow (2021) destacan que muchos movimientos sociales que nacen de conflictos han llevado a avances significativos en derechos civiles, laborales y ambientales, demostrando que los conflictos pueden ser una fuerza positiva cuando canalizados de manera constructiva.

Los conflictos sociales pasan por distintas etapas que reflejan la evolución de las tensiones dentro de una sociedad, desde su gestación hasta su posible resolución. En la primera etapa, conocida como la fase de latencia o gestación, las tensiones comienzan a acumularse de manera subterránea, debido a desigualdades percibidas, exclusión social o injusticias estructurales. Según Paredes (2020), esta etapa se caracteriza por la acumulación de quejas y resentimientos que, aunque aún no se expresan abiertamente, generan un ambiente de malestar social. Este proceso es crucial, ya que define los grupos en conflicto y sus demandas, lo que posteriormente puede llevar a la movilización social (Jiménez & Salas, 2021). Asimismo, Hernández (2021) resalta que, durante esta fase, la falta de respuesta por parte

del Estado o de las élites gobernantes puede intensificar las tensiones, preparando el terreno para una escalada del conflicto.

Una vez que las tensiones latentes se tornan insostenibles, el conflicto social entra en la fase de escalada, donde las demandas se expresan de manera abierta y confrontacional. Durante esta etapa, las manifestaciones, protestas y, en algunos casos, la violencia se convierten en medios de presión utilizados por los actores sociales para forzar un cambio (Martínez & Quispe, 2022). De acuerdo con Sánchez y Torres (2023), esta fase es crítica, ya que la intensidad del conflicto puede aumentar con rapidez, especialmente si las partes involucradas no logran un consenso o si la represión estatal exagera las tensiones. Finalmente, Alarcón (2023) señala que, tras la fase de escalada, el conflicto puede evolucionar hacia una etapa de resolución o agotamiento, donde las partes buscan negociar un acuerdo, o donde el conflicto se disipa sin resolver las causas subyacentes, lo que podría llevar a futuros enfrentamientos.

Economía

La economía es una ciencia social que estudia cómo las sociedades utilizan recursos limitados para satisfacer sus necesidades y deseos ilimitados. Según Mankiw (2021), la economía se centra en el análisis de cómo los individuos, las empresas y los gobiernos toman decisiones sobre la asignación de recursos para maximizar el bienestar y la eficiencia. Esta definición implica un enfoque en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, así como en el equilibrio entre oferta y demanda en los mercados (Bade & Parkin, 2023). Por su parte, Samuelson y Nordhaus (2022) enfatizan que la economía también explora los efectos de las políticas económicas y las fluctuaciones del mercado en el crecimiento económico y la estabilidad de las economías nacionales.

En el ámbito macroeconómico, la economía examina los grandes agregados y su impacto en la economía global. Según Blanchard (2023), se enfoca en el análisis de variables como el Producto Interno Bruto (PIB), la inflación, el desempleo y las tasas de interés, y cómo estas afectan el rendimiento económico general de un país. Esta perspectiva macroeconómica es fundamental para entender cómo las políticas fiscales y monetarias influyen en la estabilidad económica y en el desarrollo a largo plazo (Mishkin, 2021). Además, Taylor (2024) señala que la economía macroeconómica también considera los efectos globales de las interacciones económicas entre países y regiones, incluyendo el comercio internacional y las finanzas globales.



En un contexto más microeconómico, la economía analiza el comportamiento de los agentes económicos individuales y sus decisiones en contextos específicos. Según Varian (2022), la microeconomía se ocupa de cómo las personas y las empresas toman decisiones sobre la producción y el consumo, y cómo estos afectan los mercados y los precios. Esta perspectiva permite una comprensión detallada de las dinámicas del mercado y la eficiencia en la asignación de recursos (Goolsbee, Levitt, & Syverson, 2021). Además, Stiglitz (2021) argumenta que la microeconomía también examina cómo las imperfecciones del mercado, como la competencia imperfecta y la información asimétrica, afectan el bienestar y el funcionamiento eficiente de los mercados.

La economía es el estudio de cómo las sociedades gestionan recursos limitados para satisfacer sus necesidades y deseos ilimitados, abarcando la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Según Mankiw (2022), la economía se divide en dos grandes ramas: la macroeconomía, que analiza la economía en su conjunto, y la microeconomía, que se centra en el comportamiento de los agentes económicos individuales. En este contexto, tres subcategorías clave son el Producto Bruto Interno (PBI), la inversión privada y las exportaciones, cada una jugando un papel crucial en la evaluación y el desarrollo económico. Blanchard y Johnson (2023) destacan que el PBI mide el valor total de los bienes y servicios producidos en una economía, la inversión privada impulsa el crecimiento mediante la ampliación de la capacidad productiva, y las exportaciones generan ingresos al acceder a mercados internacionales (Samuelson & Nordhaus, 2021).

El PBI, la inversión privada y las exportaciones son indicadores interrelacionados que reflejan diferentes aspectos del desempeño económico. El PBI proporciona una visión general del tamaño y el crecimiento de la economía (Mankiw, 2022). La inversión privada, como señalan Goolsbee, Levitt, y Syverson (2021), es fundamental para el desarrollo económico a largo plazo al fomentar la expansión empresarial y la innovación. Por otro lado, las exportaciones, según Krugman y Obstfeld (2023), son esenciales para la integración en la economía global, permitiendo a los países aprovechar sus ventajas comparativas y mejorar su balanza comercial. Estos elementos, combinados, ofrecen una comprensión integral de la dinámica económica y son cruciales para el diseño de políticas económicas efectivas (Feenstra & Taylor, 2023).



El Producto Bruto Interno (PBI) es una medida macroeconómica fundamental que cuantifica el valor total de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de un país durante un período específico, generalmente un año. Según Mankiw (2022), el PBI proporciona una visión integral del tamaño y la salud económica de una nación, ya que refleja la producción económica y la actividad comercial. Este indicador es esencial para evaluar el crecimiento económico y para comparar el rendimiento económico entre diferentes países (Blanchard & Johnson, 2023). Además, el PBI se utiliza para analizar el impacto de políticas económicas y para informar decisiones tanto a nivel gubernamental como empresarial.

El análisis del PBI se puede realizar desde diferentes perspectivas: el enfoque de producción, el de ingresos y el de gasto. Según Krugman y Obstfeld (2023), el enfoque de producción mide la suma de los valores agregados en todas las etapas de producción de bienes y servicios. Por otro lado, el enfoque de ingreso suma todos los ingresos generados en el proceso productivo, como salarios y beneficios empresariales. Finalmente, el enfoque de gasto calcula el total del gasto en bienes y servicios finales por parte de consumidores, empresas y el gobierno. Cada enfoque ofrece una perspectiva única sobre la economía y ayuda a comprender cómo se distribuye y utiliza el valor económico dentro de una nación (Feenstra & Taylor, 2023).

La inversión privada se refiere al gasto realizado por empresas y particulares en la adquisición de bienes de capital, infraestructura, y otras áreas que contribuyen al crecimiento y expansión de la capacidad productiva de una economía. Según Goolsbee, Levitt y Syverson (2021), la inversión privada es un componente crucial del crecimiento económico a largo plazo, ya que permite a las empresas mejorar su infraestructura, adoptar nuevas tecnologías y aumentar su capacidad de producción. Esta inversión impulsa la innovación y la competitividad en el mercado, facilitando el desarrollo económico sostenido. La capacidad de las empresas para invertir en su propio crecimiento también tiene un impacto positivo en el empleo y en la creación de nuevas oportunidades laborales (Mankiw, 2022).

Además, la inversión privada juega un papel fundamental en la atracción de inversión extranjera y en la estabilidad económica general de un país. Según Blanchard y Johnson (2023), una alta tasa de inversión privada puede aumentar la confianza de los inversores internacionales y fomentar la entrada de capital extranjero, lo que contribuye al desarrollo de nuevos proyectos y a la mejora de la infraestructura. Esta dinámica también ayuda a equilibrar las cuentas externas y a fortalecer la economía nacional (Krugman



& Obstfeld, 2023). En resumen, la inversión privada no solo es esencial para el crecimiento económico interno, sino que también tiene implicaciones significativas para la estabilidad y el atractivo económico de un país en el contexto global.

Las exportaciones se refieren a los bienes y servicios que un país vende a otros países, constituyendo una fuente crucial de ingresos para la economía nacional. Según Krugman y Obstfeld (2023), las exportaciones permiten a los países aprovechar sus ventajas comparativas y acceder a mercados internacionales, lo que no solo genera ingresos, sino que también contribuye a la diversificación económica. Las exportaciones son esenciales para mejorar la balanza comercial, fortalecer la moneda nacional y reducir el déficit comercial, desempeñando un papel vital en el crecimiento económico y en la estabilidad económica general de un país (Feenstra & Taylor, 2023). Este flujo de bienes y servicios al exterior también puede impulsar la producción interna y crear empleos en sectores orientados al comercio internacional.

Además, las exportaciones tienen un impacto significativo en la competitividad global y en la estructura económica de un país. Según Mankiw (2022), el éxito en los mercados internacionales puede estimular la inversión en nuevos proyectos y en el desarrollo de tecnologías avanzadas, lo cual mejora la competitividad y la capacidad productiva de un país. La apertura al comercio internacional y la participación en acuerdos comerciales pueden facilitar el acceso a mercados más grandes y diversificados, permitiendo a las empresas locales expandir sus operaciones y mejorar su eficiencia (Blanchard & Johnson, 2023). En resumen, las exportaciones no solo afectan directamente la economía mediante la generación de ingresos, sino que también influyen en la dinámica económica global y en la competitividad del país en el mercado internacional.

METODOLOGÍA

La investigación básica explora los fundamentos de los fenómenos sin un objetivo práctico inmediato (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Su propósito es ampliar el conocimiento teórico y sentar las bases para futuras investigaciones aplicadas. Aunque no resuelve problemas específicos del día a día, sus hallazgos son esenciales para el progreso científico y pueden tener un impacto a largo plazo en diversos campos (Bunge, 2017).



El método inductivo, que parte de lo particular para llegar a lo general, es fundamental en la investigación científica. A través de la observación y el análisis de datos, los investigadores construyen teorías más amplias, aunque estas no son definitivas. Como señala Chalmers, la inducción es esencial para el progreso del conocimiento científico, especialmente en disciplinas complejas (Chalmers, 2019). El enfoque cualitativo se centra en comprender las experiencias y perspectivas únicas de las personas, buscando desentrañar los significados subjetivos que atribuyen a sus vivencias. Como señalan Creswell y Poth (2021), este enfoque implica un proceso de interpretación profunda. A través de métodos como las entrevistas y la observación, tal como lo describe Flick (2022), los investigadores cualitativos recolectan datos ricos y detallados que permiten explorar la complejidad de los fenómenos sociales (Silverman, 2020; Kvale, 2019).

El diseño fenomenológico hermenéutico es un enfoque cualitativo que implica un proceso de interpretación profunda de la experiencia vivida. Según Van Manen (2014), la fenomenología busca comprender el significado que las personas le otorgan a sus vivencias. Este diseño involucra la recolección de datos a través de entrevistas y un posterior análisis interpretativo para construir un texto fenomenológico (Fuster Guillén, 2019). Gracias a su capacidad para capturar la riqueza de las experiencias subjetivas, este diseño ha sido aplicado en diversas áreas, como las ciencias sociales y la educación, para explorar fenómenos complejos (Lavery, 2018).

La participación de individuos con conocimientos especializados es crucial en la investigación cualitativa, ya que aportan perspectivas únicas y valiosas sobre el fenómeno en estudio. Como señalan Creswell y Guetterman (2021), la selección de estos participantes es un aspecto clave para garantizar la calidad de los datos. Yin (2018) y Merriam y Tisdell (2022) enfatizan que la selección es intencional y busca obtener información detallada y profunda. La experiencia y el conocimiento de los participantes, como subrayan Patton (2020) y Brinkmann (2018), enriquecen la investigación y contribuyen a la validación de los hallazgos.



Tabla 1: Participantes u especialistas.

Código	Característica	Funciones
EE1	Oficial Superior de armas	Analista sociológico
EE2	Oficial Superior de servicio	Analista sociológico
EE3	Suboficial superior	Auxiliar analista sociológico
EE4	Suboficial técnico	Auxiliar analista sociológico

La entrevista es un proceso de interacción social en el que el entrevistador y el entrevistado construyen conjuntamente el conocimiento. Según Flick (2022), la entrevista es un encuentro interpersonal destinado por obtener información sobre las perspectivas de los participantes. Corbetta (2007) clasifica las entrevistas en diferentes tipos, cada uno con sus propias características y objetivos. La habilidad del entrevistador para generar confianza y establecer una relación de rapport con el entrevistado es fundamental para obtener datos ricos y detallados, como lo subraya Kvale (2019).

La guía de entrevista es un instrumento flexible que proporciona una estructura para la conversación y garantiza que se recolecten datos relevantes. Como señala Arias (2021), esta guía orienta la entrevista, ofreciendo una serie de preguntas y temas. Hurtado (2020) destaca la importancia de diseñar preguntas claras y abiertas para fomentar respuestas detalladas. Sin embargo, Silverman (2020) subraya que la guía debe ser adaptable, permitiendo al entrevistador seguir nuevas pistas y explorar la complejidad de las experiencias de los participantes.

El análisis de datos cualitativos es un proceso interpretativo que busca comprender los significados y experiencias subyacentes en los datos. Según Creswell y Poth (2021), este proceso es iterativo y reflexivo. Seid (2016) subraya que el análisis va más allá de la descripción superficial, requiriendo una interpretación profunda por parte del investigador. Flick (2022) destaca que el análisis cualitativo combina aspectos técnicos y artísticos, permitiendo al investigador construir narrativas que dan sentido a los datos.

La investigación cualitativa, debido a su naturaleza íntima, plantea desafíos éticos significativos. Como señalan Creswell y Poth (2021), la interacción profunda con los participantes requiere una atención especial a su bienestar y protección. Garantizar el consentimiento informado, proteger la privacidad y

evitar cualquier forma de coerción son principios éticos fundamentales en este tipo de investigación. Cohen et al. (2018) subrayan la importancia de una reflexión continua sobre las implicaciones morales de las decisiones del investigador a lo largo de todo el proceso.

RESULTADO Y DISCUSIÓN

Los entrevistados indicaron que los conflictos sociales de 2023 impactaron profundamente la economía del país. Mencionaron que los bloqueos de carreteras y las protestas provocaron la paralización de actividades económicas en diversas regiones, lo que resultó en una disminución significativa en la recaudación tributaria. Además, se mencionó que el gasto público tuvo que ser reorientado hacia la gestión de la crisis, lo cual afectó la inversión en áreas críticas como la educación y la salud. La incertidumbre generada por estos conflictos también afectó el clima de inversión, desincentivando tanto a inversionistas nacionales como extranjeros, lo que agravó la desaceleración económica y aumentó el déficit fiscal.

Los entrevistados señalaron que los conflictos sociales impactaron negativamente en el Producto Bruto Interno (PBI) del país. La paralización de sectores clave, como la minería, redujo la producción nacional, lo que contribuyó a una disminución significativa del PBI. Además, mencionaron que la percepción de inestabilidad política y social aumentó el riesgo país, encareciendo el costo del financiamiento tanto para el Estado como para las empresas. Esta situación dificultó la recuperación económica, ya que el crecimiento del PBI se vio limitado por la falta de confianza en el entorno económico.

Según los entrevistados, los conflictos sociales tuvieron un efecto adverso en la inversión privada, tanto nacional como extranjera. La percepción de riesgo y la incertidumbre sobre la estabilidad política y social llevaron a la postergación o cancelación de proyectos de inversión, especialmente en sectores estratégicos como la minería y la construcción. Los entrevistados también mencionaron que la falta de seguridad jurídica y la preocupación por posibles expropiaciones desincentivaron la llegada de capital extranjero, afectando el crecimiento económico del país a mediano y largo plazo.

Los entrevistados afirmaron que los conflictos sociales afectaron negativamente las exportaciones, debido principalmente a la interrupción de la producción y los bloqueos de vías de transporte. Esto resultó en el incumplimiento de contratos internacionales y en la pérdida de confianza por parte de los socios comerciales. Además, mencionaron que la imagen del país como proveedor confiable se vio



perjudicada, lo que disminuyó la competitividad de los productos peruanos en el mercado internacional. Este impacto en las exportaciones tuvo consecuencias directas en la balanza comercial del país, afectando el ingreso de divisas y la estabilidad económica.

CONCLUSIONES

En conclusión, los conflictos sociales tienen una considerable repercusión sobre la economía. La interrupción de actividades productivas y comerciales, derivada de manifestaciones y bloqueos, reduce la recaudación fiscal, genera un déficit y obliga al gobierno a redirigir recursos hacia la gestión de crisis. Esto impacta la inversión en sectores esenciales como salud y educación, debilitando la capacidad del país para mantener un crecimiento económico sostenido. Además, la incertidumbre creada por estos conflictos desincentiva la inversión, tanto nacional como extranjera, lo que agrava la desaceleración económica y compromete la estabilidad financiera a largo plazo. Así, los conflictos sociales representan un desafío crucial para la resiliencia y el desarrollo económico de un país.

Los conflictos sociales tienen un impacto adverso directo en el Producto Bruto Interno (PBI). La paralización de sectores clave, como la minería, reduce la producción total, afectando de manera significativa el PBI. Además, la percepción de inestabilidad política y social incrementa el riesgo de un país, encareciendo el acceso al financiamiento y dificultando la recuperación económica. La falta de confianza en el entorno económico, provocada por estos conflictos, limita el crecimiento del PBI, reflejando no solo la pérdida de producción, sino también la incapacidad de un país para atraer la inversión necesaria que promueva el desarrollo económico. En resumen, los conflictos sociales son un factor que obstaculiza el crecimiento económico y el aumento del PBI.

La inversión privada se ve significativamente afectada por los conflictos sociales. Estos conflictos crean un ambiente de incertidumbre y riesgo que desincentiva tanto a los inversionistas nacionales como a los extranjeros. La postergación o cancelación de proyectos de inversión, especialmente en sectores estratégicos como la minería y la construcción, refleja la falta de confianza en la estabilidad política y económica del país. Además, la preocupación por la seguridad jurídica y las posibles expropiaciones amplifica esta desconfianza, lo que reduce el flujo de capitales esenciales para el crecimiento económico. En definitiva, los conflictos sociales generan un entorno adverso para la inversión privada, limitando el desarrollo y la competitividad de todo un país.



Los conflictos sociales tienen un impacto negativo significativo en las exportaciones. La interrupción de la producción y el bloqueo de vías de transporte impiden el cumplimiento de contratos internacionales, lo que resulta en pérdidas económicas y daña la reputación del país como un socio comercial confiable. Esta situación afecta la balanza comercial y reduce la entrada de divisas, lo que agrava la inestabilidad económica. Además, la disminución en la competitividad de los productos peruanos en los mercados globales, como consecuencia de la incertidumbre y la inestabilidad interna, compromete el crecimiento sostenido del sector exportador. Por tanto, los conflictos sociales representan una amenaza importante para la estabilidad y el desarrollo del comercio exterior de un país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, M. (2023). *Dinámicas de los conflictos sociales en América Latina: Una visión contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Arias, F. J. (2021). *El proyecto de investigación*. Editorial Episteme.
- Bade, R., & Parkin, M. (2023). *Foundations of macroeconomics* (11th ed.). Pearson.
- Blanchard, O. (2023). *Macroeconomics* (8th ed.). Pearson.
- Barreda, M., & Bertossi, A. (2021). *Impacto de los disturbios sociales en la economía latinoamericana*. Universidad de Buenos Aires.
- Blanchard, O., & Johnson, D. R. (2023). *Macroeconomics* (9th ed.). Pearson.
- Blattman, C., & Miguel, E. (2010). Civil war. *Journal of Economic Literature*, 48(1), 3-57.
- Bunge, M. (2017). *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*. Siglo XXI Editores.
- Cisneros, E., & Rivera, J. (2021). *Impacto de la conflictividad social en la infraestructura en el Perú*. Universidad del Pacífico.
- Contreras, M., & Roca, E. (2018). Percepción de riesgo y su efecto en la inversión en el Perú. *Revista de Economía y Sociedad*, 31(2), 215-232.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2014). *Conflict and development*. World Bank Policy Research Working Paper.
- De Echave, J. (2018). *Minería y conflictos sociales en el Perú: Un análisis crítico*. Instituto de Estudios Peruanos.



- Esteban, J., & Ray, D. (2011). Linking conflict to inequality and polarization. *American Economic Review*, 101(4), 1345-1374.
- Feenstra, R. C., & Taylor, A. M. (2023). *International economics* (6th ed.). Worth Publishers.
- Flick, U. (2022). *An introduction to qualitative research*. Sage Publications.
- Fuster Guillén, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Garay, L. J., & García, A. (2021). *Confianza institucional y desarrollo económico en América Latina*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- García, R., & Aragón, M. (2020). Incertidumbre y toma de decisiones en contextos de conflicto social. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(3), 45-62.
- Castells, M. (2019). *Ruptura: La crisis de la democracia liberal*. Alianza Editorial.
- Chalmers, A. F. (2019). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI Editores.
- Dahrendorf, R. (2018). *El conflicto social moderno: Ensayos sobre la política de libertad*. Editorial Trotta.
- Della Porta, D., & Tarrow, S. (2021). *Movimientos sociales, actores políticos y cambio social*. Cambridge University Press.
- Giddens, A. (2020). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Gledhill, J. (2018). *La economía política del conflicto en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Gonzales, F., & Ramírez, H. (2019). *Costos fiscales de los conflictos sociales en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gómez, A., & Alvarado, P. (2019). *Conflictos sociales y desarrollo de infraestructura en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Goolsbee, A., Levitt, S. D., & Syverson, C. (2021). *Microeconomics* (3rd ed.). Worth Publishers.
- Gurr, T. R. (2019). *Why men rebel: Theories of political violence and conflict*. Princeton University Press.
- Imai, K., & Weinstein, J. (2017). Understanding the impact of conflict on poverty and growth: Evidence from Africa. *Journal of Development Economics*, 130, 1-16.
- Habermas, J. (2020). *Teoría de la acción comunicativa y el conflicto social*. Editorial Taurus.

- Hernández, L. (2021). Estructuras sociales y conflictividad en el siglo XXI. Editorial Siglo XXI.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación. McGraw-Hill.
- Hurtado, J. A. (2020). Metodología de la investigación. Ediciones Quirón.
- Jiménez, F., & Salas, P. (2021). Teoría del conflicto social: Análisis y perspectivas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Justino, P., & Verwimp, P. (2013). Poverty dynamics, violent conflict, and convergence in Rwanda. *Review of Income and Wealth*, 59(1), 66-90.
- Krugman, P. R., & Obstfeld, M. (2023). *International economics: Theory and policy* (11th ed.). Pearson.
- López, S., & Rojas, M. (2021). Globalización y conflicto social en América Latina. Fondo de Cultura Económica.
- Mankiw, N. G. (2022). *Principles of economics* (9th ed.). Cengage Learning.
- Martínez, L., & Maldonado, E. (2020). Competitividad y disturbios sociales en América Latina. Universidad de los Andes.
- Martínez, S., & Quispe, A. (2022). Movimientos sociales y conflictos en el Perú contemporáneo. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Milanovic, B. (2016). *Global inequality: A new approach for the age of globalization*. Harvard University Press.
- Mishkin, F. S. (2021). *The economics of money, banking, and financial markets* (12th ed.). Pearson.
- Moya, L., & Salcedo, K. (2020). Gestión de conflictos sociales y su impacto fiscal en el Perú. *Revista de Administración Pública*, 40(1), 89-104.
- Paredes, M., & Torres, F. (2017). Conflictos mineros y desarrollo económico en el Perú. GRADE.
- Paredes, M. (2020). Conflictos sociales y gobernabilidad en América Latina. Instituto de Estudios Peruanos
- Pérez-Sáinz, J. P., & Moraes, M. (2019). Desigualdad y conflictividad social en América Latina: Una perspectiva crítica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, J., & Fernández, S. (2022). El costo de la seguridad en contextos de conflicto social en el Perú. *Revista de Seguridad y Defensa*, 14(2), 123-139.
- Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (2022). *Economics* (20th ed.). McGraw-Hill Education.



- Sánchez, E., & Torres, J. (2023). *Conflicto social y transformación política en el Perú: Un enfoque histórico*. Universidad del Pacífico.
- Segura-Ubierno, A. (2020). *Gobernabilidad y crecimiento económico en América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Scott, J. C. (2017). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press.
- Sen, A. (2019). *Desigualdad, pobreza y violencia social: Un análisis desde la teoría de la justicia*. Harvard University Press.
- Seid, G. (2016). *Procedimientos para el análisis cualitativo de entrevistas. Una propuesta didáctica*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Silverman, D. (2020). *Qualitative research: Theory, method and practice*. Sage Publications.
- Stavenhagen, R. (2018). *Los conflictos étnicos y el Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, J. E. (2021). *Economics of the public sector (4th ed.)*. W.W. Norton & Company.
- Taylor, J. B. (2024). *Principles of economics (8th ed.)*. Pearson.
- Tilly, C. (2016). *Coercion, capital, and European states, AD 990–1992*. Wiley-Blackwell.
- Torres, J., & Ponce, D. (2019). *Riesgo país y conflictividad social en el Perú*. Banco Central de Reserva del Perú.
- Touraine, A. (2019). *Crítica de la modernidad: Movimientos sociales y transformación social*. Siglo XXI Editores
- Varian, H. R. (2022). *Intermediate microeconomics: A modern approach (10th ed.)*. W.W. Norton & Company.
- Vergara, C., & Luna, V. (2021). *Percepción de riesgo y atracción de inversiones en el Perú*. Universidad ESAN.

